







# EL CORREO de GIRONA

**EL AÑO INDEPENDIENTE, DE LIBERTAD Y PROGRESO.****MAS INDEPENDIENTE, LIBERAL Y MATERIALES DE LA PROGRESO.**

## Precios de suscripción

**1'50 pesetas**

## Provincias trimestre.

**. ARGAUD**

## Ultramar y Extranjero. 15

## Se admiten esquelas mortuorias y de funerales para la primera

**150 pesetas**

## y tercera hasta

**pagina hasta las dos de la tarde y para la segunda**

**las seis.**

## AMORTE RUPERTO GODVIN MITJILL

**215**

### FOLLETIN DEL CORREO DE GIRONA

La señora Westford la preguntó si se acordaba del joven que tenía costumbre de ir a recoger aquellas cartas, y le confesó que si, porque la llamaron la atención su aspecto distinguido y buenas maneras.

Al ver que no querían darle la carta se puso muy triste y se retiró de aquel lugar.

Se puso en reflexión y pensó lo sería mejor marcharse.

Temo asiente en el rincón de un coche de segunda clase llevando cubierta la cara con un espeso velo de tul.

Durante mucho tiempo quedó rodeado de pensamientos y malos

aros.

No pudo dominar sus presentimientos.

Se presentó en las imprentas, librerías, en las posadas, hasta en las tabernas de menor importancia en donde suelen alojarse las personas que carecen de recursos.

Pero en todas estas recibió la misma contestación y sus preguntas.

Nadie oyó hablar de Lionel ni visto al desconocido cuyas señas correspondían a las que la señora Westford daba de su hijo.

Les dije todas las señas para ver si nadie le conocía.

Pero en fin.

A las diez de la noche volvió Clara á la estación del ferrocarril sin haber hallado el menor consuelo para calmar la pena que quebrantaba su corazón.

De seguro que mi hijo está enfermo.

Dios mío!

Tal vez muerto!

Que tengo que hacer?

—No puede, sin embargo, devolver la vida al muerto... —pensó Clara.

Solo puedo confiar en que bajaré en paz á la tumba, muriendo en brazos de mis hijos...

Ne hay poder en la tierra capaz de volverme lo que perdí.

Llegado el día que indicaba Danielson en su carta, Clara y su hija se vistieron con sus mejores trajes de luto y se dirigieron á la Cite.

Clara se turbaba mucho pensando en el contenido de la carta de Danielson.

Era la citaba para que fuese al despacho de la casa de banca y eso no tenía nada de extraordinario.

Esa habitación era el santuario de Godvin y se necesitaba que el anciano dependiente tuviese una influencia especial para dar bajo su autoridad particular una cica en esta habitación.

Su manera de expresarse en la última entrevista que con él tuvo, la inspiró completa confianza.

Y tenía deseos de servirlo con sinceridad.

Quedándose á esta creencia, presentóse á la hora indicada y acompañada de su hija en las oficinas de la casa de banca.

Tan pronto como llegó la acompañaron al despacho principal, en el que halló a Godvin sentado ante una mesa.

Danielson estaba en pie en actitud respetuosa detrás del asiento de su principal.